

hombre que ha mirado con los ojos, y que ha escuchado más con los ojos que con los oídos. Y que ha sentido sencillamente con el corazón.

Bajo la forma sencilla, confiada, y confidencial, de *Imágenes y Confidencias*, el contenido de la narración fluye con un grato sabor cotidiano, en el que se entremezclan la realidad y los sentimientos, y en el que nosotros hemos gustado el mayor encanto de esta hermosa novela autobiográfica, y también algún menor desencanto, ante tal o cual exceso confidencial del autor. Benedicto Chuaqui escribe con humor y buena filosofía; describe hechos y cosas; les da relieve, movimiento y significado, y los impregna de un vital interés que se comunica al lector. Interés difícil de lograr dentro de la mínima tensión estética que generalmente anima obras de esta índole; pero que en *Imágenes y Confidencias* se mantiene desde el comienzo hasta el fin, tanto por el sostenido ingrediente dramático que tonifica la material unidad de la narración, como por la riqueza de imágenes y detalles de nuestro país, que realizan el ambiente.—GUILERMO KOENENKAMPF.

https://doi.org/10.29393/At255-256-283LCJB10283

LIBROS CHILENOS

En este siglo, la prosa imaginativa chilena ha alcanzado puesto excepcional en la literatura del Continente: descubrió su paisaje, retrató a su hombre y sus pasiones, desentrañó el sentido último de las concejas populares. A veces, la predilección: acentuada por uno de estos tres procedimientos, dió en lo pintoresco o resbaló sobre la superficie de los hombres. Pero también se dió en Chile, y excepcionalmente, el escritor que reúne en su labor los escenarios de todas las comarcas y los tipos que integran la nación: Mariano Latorre los ha congregado en su obra. Y ello denota la madurez de una literatura.

Ahora, Nicomedes Guzmán, uno de los escritores nuevos mejor dotados de cualidades artísticas, con una obra ascendente en valores estéticos y acendrada en sus motivos, reúne en la Colección «La Honda» a doce escritores jóvenes (Editorial Cultura). Cada uno de ellos trae un mensaje desde una latitud distinta, cuya expresión recogerán doce volúmenes, de los cuales han aparecido tres. «Ya no es solo la luz del campo y lo que le es propio—bien o mal interpretado hasta ahora—; ya no es la luz aislada del corazón del hombre y sus angustias amorosas: es la luz impetuosa y recia que se adentra en los rincones más variados, más apartados y más inéditos de la tierra nuestra para descubrir allí los lances del hombre y su destino», nos advierte Nicomedes Guzmán. Y como veremos, el propósito de ofrecer este Chile en profundidad vital por la expresión artística, se cumple cabalmente. Marcó rumbos en la literatura chilena la generación de «Los Diez». Y dejará su huella propia la generación de «La Honda». Francisco Coloane escribió su novela corta *Golfo de Penas* para el volumen inicial de la colección. Coloane es autor de un libro de cuentos—Cabo de Hornos—que lo consagró definitivamente como escritor. Con esos cuentos presentó su «información—por algo era descubridor—y título de mejor cuentista de tema patagónico. Los hombres de Coloane han traspasado el límite último y se les reconoce todavía como hombres porque el viento polar les puede detener el pulso. A Coloane nada se le oculta de ese mundo trágico porque ha vivido entre los hielos y ha convivido con esos hombres. También conoce esa «mar gruesa, pesada, que como montaña de agua, queda bailando después de la tempestad...», y otros hombres que le están jugando su vida a la muerte tras cada golpe de ola, como en el Golfo de Penas. Recrea en su libro episodios de vidas duras, curtidas, con violentos juegos de luces, sin medias tintas; suele captar una personalidad íntegra en la descripción de un movimiento físico, con la expresión sobria del gesto interior, con el recuento hilvanado de los años de una vida sureña. *Golfo de*

Penas confirma la altísima calidad literaria de Coloane, y saca de aquel mundo para incorporarlos al arte, a los hombres de la impar aventura patagónica.

—El segundo tomo de «La Honda» presentó la zona de Coquimbo y Atacama, minera y agrícola, sustraída a la leyenda marinera y pirata. *Sinfonía en piedra* es la presentación de un escritor desconocido: Raúl Norero que demuestra ser un artista inédito pero con laboriosa experiencia literaria. (En esta colección de Nicomedes Guzmán no caben los experimentos riesgosos en punto a conciencia artística). El cuento que da nombre al libro es el registro del sonido duro de las almas que se albergan entre piedras. Norero que es médico, capta las reacciones punzantes y dolidas que produce un niño muerto al nacer en el mundo pequeño de sus padres rudos. Cactus, piedras, bestias y dolor mudo actúan en el cuento de Norero, ceñidos firmemente en una prosa madura. Los hombres empequeñecen enmarcados en la piedra inconmensurable. Pero en otro cuento del libro, advertimos la destreza del narrador para el relato en boca de hombres toscos y la prosa se vuelve vivaz, decidora, sugestiva. Un cuento poemático—En piel de leopardo—integra el volumen y en él, Norero acredita cabalmente su valía. Algunas sensaciones hilvanan la fábula con que oníricos, sin vigiliass lacerantes, con recuerdos que tienden puentes de maravilla entre lo sensible y lo superrealista; todo armoniosamente conjugado. La inclusión de este relato—complace señalarlo—prueba la variedad de medios artísticos de Norero; y también la amplitud de criterio del colector de «La Honda», libre de prejuicios de «ismos», únicamente preocupado por lo auténticamente literario.

—«*Ventarrón*» de Reinaldo Lomboy, es el tercer volumen. Hace cuatro años, Reinaldo Lomboy publicó su primera novela, *Ranquil*, cuyo tema era una insurrección campesina del sur chileno. Revivía una tragedia reciente en páginas vigorosas de ex-

presión lograda, evidenciando profundo conocimiento de la tierra sureña y sus rigores, denunciando a los hombres que cazaban a los hombres como si fueran alimañas. Y toda su novela alentaba una explosión angustiada de los labradores arrojados de sus tierras, que sentían tan suya porque la habían fecundado con su trabajo y su sangre y porque—si a veces se mostraba avara—de todos modos esa tierra se conjugaba con los nacimientos y las muertes. (Como en *Nuestro pan* de Gil-Gilbert, como en la novela máxima de Ciro Alegría). Tal vez alguna página de entonces consignaba muy sonora la indignación irrefrenable; y resultaba oratoria. En *Ventarrón* ya alcanza su plenitud expresiva Reinaldo Lomboy, y su equilibrio. Su tema armoniza, en una certera unidad, la visión marina con las tierras de pastoreo pues los hombres pasan ahora de un escenario a otro—vida y muerte—por la injusticia con que sus jueces los tratan. Lomboy capta la esencia de los humanos a través del maduro sufrimiento de esos hombres que luchan y mueren por dignificar su vida, sin monólogos altisonantes ni conmiseración, con la austera arrogancia de quien vive bien plantado sobre la tierra nutricia. Castizo el vocabulario, aguda la observación: la técnica con que se estructura *Ventarrón* rompe las normas habituales sin perder la estructura unitaria del documento vivo. Lomboy posee recursos estilísticos propios y plenitud humana.—

JORGE BOGLIANO.



LA GENERACIÓN DE 1898, EN ESPAÑA por Germán Sepúlveda

La Universidad de Chile ha editado la primera versión castellana, hecha por el doctor Pino Saavedra, del ensayo de Hans Jeschke: *La generación de 1898 en España*. Ensayo que desde 1934, fecha de su publicación en Alemania, viene influyendo sobre las ideas, los métodos y las orientaciones con que tratadistas y profesores universitarios estudian aquel núcleo de